su mente el pensamiento de que yo pudiera cuidarla maternalmente? Maternalmente.— no sé por qué para ud. me siento tan poco amante, tan madre, tan madre. — Ud se fatigó con leer lo que le mandé de mi libro, si está enfermo ni con escribirme sobre eso todavía. Hai tiempo. Me dijeron hace tiempo que Ud. había rehusado hacer prólogo a un libro femenino. ¿Fué verdad? Mar: que tenía una tonta idea de las que en Chile escribían. Yo dije al que me contaba: "¡Y tiene tanta razón!" Porque, en verdad, en pocas partes del mundo tendrías vinados que aquí. Yo comprendí que no podía pedir un prólogo a ud. i lo pedí a Vict. Durán. Creo que pensará como ud. sobre lo que las mujeres escribimos; pero no fué como ud. valiente i... aceptó con aparente alegría... El prólogo es una vanidad; pero yo he pensado en

la suya de hoy me ha
dejado mui preocupada
por ~~el~~ su salud. Confiese: ¿ha
hecho algun desarreglo, alguna
calaverada inocente?
¿Le pasa bien como un niño
que quiere vivir á al que
han mandado vivir?
Tambien me he quedado
preocupada de las causas
a que ud. atribuiría mi
silencio. Supongo que no ha
brá pensado en "Mariposas"
mios. Para "Mariposas"
los poetas tienen ojos...
¿verdad? No sé si recibió
Ud. una mia de Flp. en la
que le decia mi tristeza por
su estado de ánimo. Vea
ud. si no se tiene el ojo ma
dado en los sueños. Yo le con
taba que habia soñado hé
ciéndole reproches. Ello fué
en estos mismos dos en que
Ud. ha estado mal. ¿Pasó por

él porque hai ideas mias, una explicacion sobre la empresa a que me he dado (la poesía coloba) que ~~tai~~ quiero ~~que~~ hacerla por boca ajena. En una fuga puede entenderse que Ud. no destruye todas mis cartas. Malo. Es necesario que las haga desaparecer en absoluto. Me toca a prometer. Mas de un disgusto puede traerle esa mala práctica. Yo, en cambio, en un principio creí poder guardar las suyas. Fué imposible. Yo nunca he tenido cajas ni estantes con llave; el tenerlos ahora me hubiera hecho sospechosa. La 1ª fuga que hube de despedazar me costó. Ud. sabe Ud. Qué pena. Era gruesa; tenia cosas que Yo queria reservar siempre. Pero no habia mas remedio. La hice

muchas veces i la quemé luego.
Verdad que pierdo con esto un
consuelo mui hondo, porque en mis
ratos de duda — que son muchos —
su lectura me fortalecía; pero mi
esta consolacion me dejan. Ud.
que debe creer, que no tiene por
qué dudar, no hai razon para
que conserve papeles tan desorde-
nados i mal escritos. — Hoi le
he escrito 3 veces. Poco i verdad?
he mejor que, mientras esté mal,
me escriba todos los dias. Poco, porque
le hace daño a la espalda, pero
por c/cosas. No me lo da a mejor.
— ¿Qué hace ud. ahora para?
(11 P.M.) ¿Se ha dormido ya? ¿Quiénes
están cerca de ud.? ¿Qué caras
desfilan por sus sueños? ¿Qué
ojos la fijan en el dia, cuando
ud. va a campo traviesa? ¿Cómo
van sus miradas hácia las
que la rodean? ¡Qué serie de pre-
guntas! dirá ud. Pero hay lo están
creyendo de veras discípulo i de
ahí el interrogatorio — sobre los
párpados, suavemente para no despertarte.
Tuc. 26 de feb.